

**PRESENTACIÓN DE ANDRÉ GLUCKSMANN  
EN CONFERENCIA DE CLAUSURA DEL CICLO  
“LA REVOLUCIÓN DE LA LIBERTAD”**

Madrid, 04.05.05

Señoras y señores, queridos amigos, buenos días a todos.

Hoy el ciclo de conferencias de “La revolución de la Libertad” llega a su fin. Durante estos meses han pasado por esta sala algunos de los pensadores y políticos más destacados de occidente para hablarnos de lo que supuso el derribo del muro de Berlín, el triunfo de la libertad sobre la tiranía comunista y los problemas que hoy afrontan las sociedades libres. La Fundación FAES que presido ha organizado estas conferencias y ha contado para ello con el entusiasmo de Ana Palacio. Ana hoy no ha podido estar con nosotros por sus muchos compromisos. Cuando le pedí que se encargara de dirigir este ciclo sabía que lo haría con la dedicación y la fiabilidad con que siempre trabaja. Hacer desfilar por esta tribuna a personalidades como André Glucksmann, Francis Fukuyama, Helmut Kohl, Giovanni Sartori o Richard Perle no es tarea fácil. Ana Palacio, como siempre, lo ha conseguido, y hoy quiero dejar constancia de mi agradecimiento por su trabajo impecable.

Igualmente debo expresar toda nuestra gratitud a la Universidad San Pablo-CEU. Su hospitalidad y apoyo han sido determinantes para el éxito de esta serie de conferencias. A su Rector, José Alberto Parejo, y a la Fundación San Pablo que preside Alfonso Coronel de Palma y dirige Carlos Mayor Oreja, y a todo el equipo de esta casa que tan diligentemente ha sobrellevado las complicaciones propias de un ciclo de esta envergadura, a todos ellos les doy las gracias. Creo que además han prestado un gran servicio a sus objetivos de excelencia académica. No hay muchas universidades en Europa que puedan ofrecer a sus alumnos la posibilidad de conocer directamente a figuras de esta talla.

Y para concluir este capítulo de agradecimientos, permítanme que lo haga extensivo al personal de la Fundación FAES que ha trabajado, de manera casi siempre poco visible, para que las conferencias se celebraran.

También quiero referirme a numerosos medios de comunicación, que han seguido este ciclo con un interés que no siempre es habitual en relación con el mundo de las ideas.

Señoras y señores,

Hoy nos acompañan, como siempre, un numeroso grupo de estudiantes. Probablemente el mejor fruto de este ciclo sea ese: haber ofrecido a muchos jóvenes la posibilidad de conocer directamente algunas ideas que merecen la pena. Esa es una de las tareas de la Fundación FAES: ofrecer ideas y criterios basados en la Libertad, que permitan a cualquier persona formarse un juicio propio, al margen de estereotipos y convencionalismos.

Quiero decir una palabra especial de una persona que hoy nos acompaña. No había acudido hasta ahora porque estaba directa y dolorosamente sometido a las prácticas carcelarias del paraíso del socialismo real. Me refiero a Raúl Rivero. Ha pasado año y medio encerrado en prisión por el hecho de pensar libremente y por escribir. Once meses en una celda de castigo de seis metros cuadrados. Él sabe de lo que hablamos cuando decimos la palabra tiranía. Gracias, Raúl, por tu valentía y por estar hoy aquí.

Señoras y señores,

Este ciclo culmina con la participación de uno de los pensadores más importantes de la actualidad.

André Glucksmann es un filósofo comprometido con la causa de la libertad. Una causa que, quizá por su poder de convicción, por su fuerza expansiva de las últimas décadas, es vista por los terroristas como una causa peligrosa que hay que destruir. Y los enemigos de la libertad, como sabemos, como ellos mismos han demostrado, están dispuestos a hacer todo el daño posible en su empeño.

Nuestro invitado de hoy defiende la tesis de que el terrorismo es la principal amenaza ante la que nos enfrentamos. No puedo estar más de acuerdo con él. Y quizá en España, como en Israel, Reino Unido, Colombia y algunos países más, lo llevamos experimentando desde hace muchos años.

Defiende también Glucksmann que existe una sola civilización occidental, que comparte calores y, por desgracia, también amenazas. Lo que a Glucksmann, como a muchos otros, le preocupa es que una parte de Occidente esté en contra de aceptar esa realidad.

Gluksmann se atreve a criticar la respuesta autista que una parte de Occidente da al desafío islamista. Y su mirada está exenta de las anteojeas ideológicas que distorsionan la realidad. Porque el terrorista –y quien le apoya, le alienta, o se sirve de él para obtener sus finalidades políticas- no es “el otro” con el que debemos dialogar. No, frente a nosotros está el enemigo al que tenemos que derrotar.

Permítanme que les lea una cita de su anterior libro “Occidente contra Occidente”:

“No es la guerra de Oriente contra Occidente. El enfrentamiento es entre la gente que prefiere vivir de manera civilizada y los nihilistas. Es una brecha transcultural que apareció tras la guerra fría. Los nihilistas están en el mundo musulmán, en Europa y en Asia, en todas partes. No es la guerra de Oriente contra Occidente. Es la de los derechos del hombre contra el terrorismo. El enemigo de Occidente (el mundo democrático) es la voluntad de destruir”. Fin de la cita.

En efecto, aquí hay dos causas enfrentadas: la de la libertad, y la de quienes no tienen más objetivo que destruirla: los terroristas.

Como dice también Glucksmann, “hoy el peligro es el terrorismo y la manera que tenemos de no enfrentarlo es justificándolo por sus causas: la pobreza, la humillación de los pueblos”.

Glucksmann ha denunciado también cómo en algunos países europeos pareció triunfar el miedo a enfrentarse a la realidad tras los terribles ataques terroristas del 11 de septiembre. Una parte de Europa, por tanto, se niega a reconocerse como Occidente y a defender con ahínco sus valores esenciales, simplemente porque no quiere reconocer que están amenazados por un potencial de destrucción que en aquella fecha declaró la guerra universal. Quienes estaban en las Torres, personas de multitud de nacionalidades, no habían cometido más delito que ser personas que vivían en libertad.

André Glucksmann publica ahora en español otro ensayo valiente: “El discurso del odio”. Merece la pena leerlo. Y a buen seguro volverá a granjearle impresiones, porque resulta insólitamente original que alguien se atreva a explicar que el Mal – así, con mayúsculas- existe. Como dice nuestro invitado de hoy, la “tesis mayoritaria y bienpensante es que el odio mayúsculo no existe”. Y sin embargo –vuelvo a emplear una cita de este nuevo libro- “un odio incansable, tan pronto ardiente y brutal como insidioso y glacial, amenaza al mundo”.

De ello nos hablará ahora André Glucksmann.

Señor Glucksmann, nosotros creemos en el debate de las ideas. En el rigor intelectual y en el estudio de los problemas. Pero no somos neutrales. Tenemos unas convicciones que nos han llevado a invitarle a clausurar este ciclo con el ruego de que nos exponga libremente sus ideas. Estamos muy agradecidos por su presencia y por dedicarnos una parte de su tiempo.

Permítame que al final de esta intervención recuerde a nuestra audiencia otra cita de su anterior libro:

“Quien se niega a emprender una guerra que no puede evitar, la pierde.” Fin de la cita. Y yo me atrevería a apostillar que, quienes queremos vivir en libertad, no podemos apartar la vista de la realidad. Y la realidad es que el terror nos ha declarado la guerra.

A continuación tengo el gran placer de ceder la palabra al señor André Glucksmann.

Muchas gracias a todos.